

IMPRESION

ISSN 1994-0998

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú



La última tentación de Cipriani

Palabras

Una publicación semestral, como lo es Impresión, tiene también sus bemoles. Carece de la adrenalina de los semanarios, pero tiene otro punto de quiebre: los plazos son más extensos, el ritmo es más aletargado, el espíritu del número pueda que se extravíe y esos factores traen consigo un trabajo más dilatado.

Es difícil transmitir la energía de un cierre a quienes no están aún acostumbrados. El olfato de lo noticioso, el conocimiento de la coyuntura, la idea de lo que pueda ser importante en el mediano plazo, es un asunto que se tiene instintivamente o se aprende. La publicación de la especialidad de Periodismo se asume como un curso acelerado de esos conocimientos que no se encuentran necesariamente en los syllabus de los cursos formales. Es una publicación que no corresponde a ningún curso. Invita a los alumnos de la especialidad a participar, a aprender, a innovar, a recrearse constantemente. Hay un cierto ánimo de gratuidad. Los alumnos son todavía jóvenes que se encuentran en la edad de darlo todo a cambio de poco, sin que ello signifique un esclavizante e injusto "derecho de piso".

Esta es su publicación y existirá mientras haya juventud, ganas, esfuerzo y talento. Los números se redondean tal como es la vida: se toman decisiones en el camino, se diseñan las imágenes según los textos, los nervios se encrespan y el número de páginas se decide de acuerdo al material disponible. La publicación está en sus manos. Se ha hecho con dedicación y esfuerzo. Una publicación siempre es meritoria. Y esta no desea ser la excepción.

Abelardo Sánchez León
Coordinador de la especialidad de Periodismo

contenido

| | |
|--|----|
| Lío mediático | 4 |
| Sistema de inteligencia: de espías y chuponeos | 8 |
| La batalla de Arizona | 12 |
| En Colombia no se decide cubrir conflictos | 16 |
| Sin academia, a puño limpio | 18 |
| Sígueme en Twitter | 20 |
| Cine peruano: tan cerca, tan lejos | 24 |
| Periodismo deportivo y Copa Libertadores | 28 |
| Abogados del diablo | 30 |



Av. Universitaria 1801,
San Miguel
Lima 32 - Perú
T (511) 626-2000
F (511) 626-2805

www.pucp.edu.pe

Colaboradores:

Israel Guzmán, Cristina Guzmán, Emily Espinoza, Carolina Ciurlizza, Jonathan Diez, Lourdes Mochizuki, Karina Montoya, Alonso Pahuacho.

Coordinador especialidad de Periodismo: Abelardo Sánchez-León.

Cuidado de la edición:

Diseño: Área de diseño de la FCAC-PUCP

Corrección: Pamela Ravina

Impresión:

Hecho en el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-07304

Los medios, la PUCP y el Arzobispado

Lío mediático

Hace ya mes y medio, una sentencia del Tribunal Constitucional llevó a la Universidad Católica al centro de la atención pública. La controversia que mantiene con el Arzobispado de Lima, o si se quiere ser más precisos, con el Cardenal Juan Luis Cipriani y el señor Walter Muñoz Cho, ha aparecido en diversos medios de comunicación moviéndose en un plano distinto pero indelible del meramente legal, en el que importan más los argumentos políticos que las verdades jurídicas.



José de la Riva-Agüero muere en 1944 dejando sus propiedades en herencia a la entonces joven Universidad Católica. La controversia se origina en los múltiples testamentos dejados al momento de su muerte.

El hecho objetivo y reconocido por todos es la creación de una junta administradora perpetua, encargada de cumplir con ciertos encargos y mandas relativamente simples; la polémica gira en torno a la propiedad de la herencia. En el testamento de 1933, Riva-Agüero indica que esta junta deberá administrar sus bienes, brindándole el usufructo de ellos a la Universidad Católica, la cual pasaría a ser propietaria de ellos si es que existiese pasados veinte años de su muerte. Esto también es reconocido por ambas partes.

En el testamento de 1938, declara a la Universidad Católica como su heredera absoluta y nombra una junta perpetua encargada de administrar sus bienes y cumplir con los encargos y mandas antes señalados; además, revoca expresamente lo que hubiese dicho en su anterior testamento que contravenga el nuevo. La ya famosa junta estaría conformada —una vez desaparecidos los miembros por él designados— por el rector de la Universidad y una persona designada por el Arzobispo de Lima.

En este punto surge la disyuntiva: el Cardenal Juan Luis Cipriani sostiene que su designado y él tienen voz y voto dentro de las actuales decisiones administrativas de la Universidad Católica. Su reclamo ha motivado también varias preguntas: ¿Cuál es la verdadera función de la junta? ¿Debe el designado ser un representante del Arzobispo o debería ser una persona independiente, pero confiable? ¿Lo dicho en 1933 contraviene al testamento de 1938 y debe ser olvidado? ¿Es legalmente válida la figura de un "propietario" sin derecho a administrar sus bienes? Si el Código Civil vigente en 1938 no permitía un administrador perpetuo distinto al propietario, ¿podría la interpretación hecha por los abogados del Arzobispa-

do —en caso fuese reconocida judicialmente como la voluntad de Riva-Agüero— pasar por encima de la ley?

Para resolver ese tema se está siguiendo un proceso por la vía civil, en el que se acumulan demandas hechas desde uno y otro lado, y en el que se interpretará los testamentos de Riva-Agüero. Ambas instituciones publican información del desarrollo de estas acciones, tanto del concluido —y controvertido— proceso de amparo como del juicio civil. No solo han aparecido en los medios, sino que han sacado publicaciones especiales gracias a las que es casi imposible estar desinformado a estas alturas.

Ahora bien, por más que el Cardenal Juan Luis Cipriani y el señor Muñoz Cho sostengan en los medios de comunicación que su motivación única y desinteresada es el cumplimiento de la voluntad de Riva-Agüero, el conflicto ha sido observado como un round donde los contrincantes se enfrentan como personajes políticos.

Como en todo América Latina, la religión católica y sus representantes han ejercido una fuerte influencia desde la época de la conquista; influencia que ejerce todavía en distinta forma y en menor medida, ya no a través del Estado —por lo menos no oficialmente— sino como institución fuertemente arraigada dentro de la sociedad.

El Cardenal Cipriani, qué duda cabe, es un personaje político. Para bien o para mal, es el jefe de una institución de tanto peso como es la Iglesia Católica. Más de una vez ha opinado en temas de legislación o políticas de Estado —generalmente a través de homilias o en su programa radial—, y cuando así lo hace, suele generar una discusión mediática de variadas proporciones entre dos bandos: los caviares y la derecha.

Su predecesor, el Cardenal Augusto Vargas Alzamora, fue también una voz mediática importante. Jesuita como era, se encontraba situado en el ala más pro-



gresista de la Iglesia y participó activamente reclamando por la defensa de los derechos humanos. Cuando Cipriani asumió su reemplazo, las comparaciones fueron inevitables: no solo formaba parte del Opus Dei, sino que, habiendo sido desde 1988 Obispo Auxiliar de Ayacucho, no prestó ayuda a las víctimas de una de las zonas más golpeada por la violencia de esos años.

Esa es la imagen de la Iglesia que se ha mostrado mediáticamente durante los últimos años: una institución que si bien no está dividida, sí tiene dos alas claramente marcadas, una conservadora y otra progresista, alas que han sido inevitablemente vinculadas a la política y que, haciendo la analogía, corresponden al ala caviar y a la derecha.

Los medios de comunicación —especialmente la prensa— están también divididos entre estos dos grupos. De hecho, son ellos los que les dan nombre; de una forma u otra identifican y van etiquetando a los actores del espacio público. Cada medio además, tiene una determinada filiación y una respectiva gradación. Esta filiación se puede ver en las noticias que presenta, en cómo las resalta, en los columnistas a los que acoge y en las editoriales que finalmente publica. En resumen, en el público al que se dirigen.

Como era de esperarse, han sido estos medios —a través de sus editoriales, y sobre todo dentro de ellos, mediante sus columnistas y opinólogos— los que han tomado una posición al respecto. Uno tras otro, han ido trazando una raya divisoria para colocarse detrás de una de estas dos instituciones.

Sin embargo, no es únicamente la validez de los argumentos jurídicos y la voluntad de Riva-Agüero lo que ha entrado en debate en el terreno mediático. El apoyo brindado tiene más que ver con lo que representa la Universidad Católica y lo que representa el Cardenal Juan Luis Cipriani, por lo menos lo que representan para quienes los apoyan.

Por un lado, la Universidad Católica se posiciona a sí misma como una institución moderna, inclusiva, respetuosa de diversos credos, ideologías políticas y posturas académicas; y que además, como universidad humanista que pretende alcanzar peso y relevancia, ha sido una voz más o menos activa en la esfera pública en los temas que le parecen importantes. Este posicionamiento no ha sido gratuito. Lo ha logrado gracias a sus acciones y pronunciamientos institucionales; y también gracias a sus egresados, con sus diversos desempeños y reconocimientos dentro de la sociedad.

Pero además, juega un papel muy importante el discurso que maneja la universidad, discurso con el que se presenta y se vende interna y externamente. Muchos de sus detractores la acusan de eso, de presentar un discurso que es más grande que sus acciones, de indignarse ante un supuesto recorte de libertades que en

la realidad no son del todo usadas. La Universidad Católica no es una institución perfecta y así lo reconoce la totalidad de su comunidad: aún no logra ser todo lo que su discurso dice; sin embargo, está diseñada para alcanzar sus propuestas, la estructura que la sostiene es coherente con las metas que se propone.

El Cardenal Juan Luis Cipriani, por otro lado, es la cabeza oficial de la Iglesia Católica en el Perú. Como tal, y aunque no todos se sientan representados por él, tiene —por simple tradición, casi por inercia— una posición nada desdeñable y probablemente mayor que el que representa su contraparte en esta controversia. Si a eso le sumamos la proximidad política del mismo Cipriani con sectores políticos como el fujimorismo y el Apra, tenemos a un peso pesado.

La particularidad de Cipriani es que se le percibe no solo como líder de la Iglesia, sino como un personaje en sí mismo; un personaje que ocupa un cargo de suma importancia pero que no se ve opacado por éste.

Por el lado de la Católica, quien ha aparecido mediáticamente es su rector, el doctor Marcial Rubio, quien también tiene cierto peso individual pero que es visto como el representante de la comunidad universitaria. Básicamente, porque no tiene el peso político de Cipriani. Tal vez, no representa el sentir de todos, pero sí el de la mayoría: no solo ha sido elegido en un proceso donde participan representantes elegidos por todos los miembros de la Universidad, sino que después del fallo ha sido respaldado por la fed-

eración de estudiantes, organizaciones de alumnos en facultades y algunos grupos que han surgido espontáneamente en la red social Facebook.

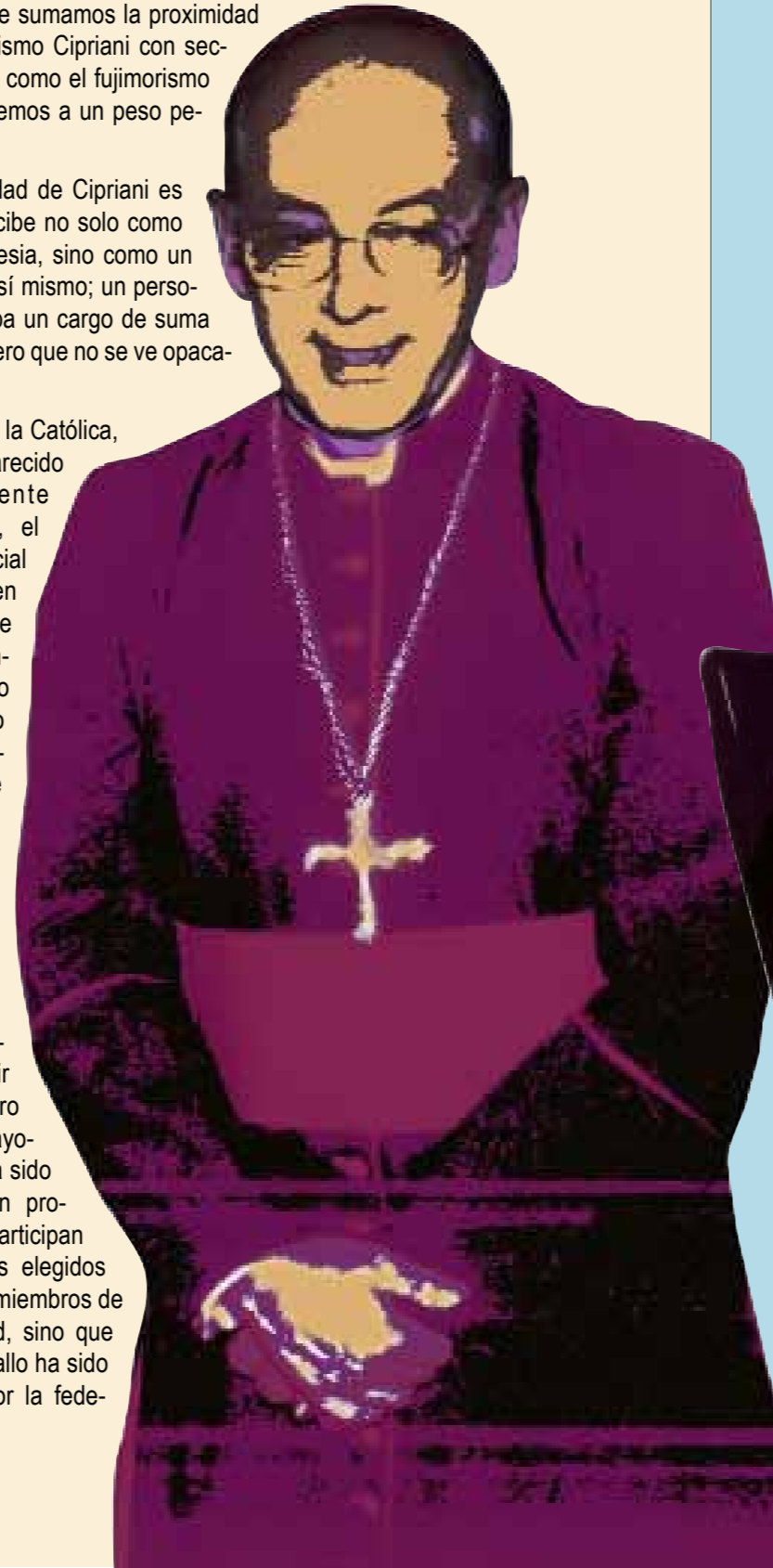
El tercer personaje involucrado es el señor Walter Muñoz Cho, ingeniero industrial y de sistemas que actualmente se desempeña como tesorero del Arzobispado de Lima y que es el designado por Cipriani para conformar la famosa junta administrativa. Por extraño que parezca y a pesar de pretender atraer tanto peso e importancia hacia el puesto que tiene dentro de la Universidad, nadie

conoce más de él. De hecho, la mayor parte de la comunidad universitaria no sabía de su existencia antes del fallo del Tribunal Constitucional. No conoce la Universidad no lo conoce. Lo que es peor, ha cerrado cualquier posibilidad de aproximación: no ha aparecido en ningún medio, niega

entrevistas —lo quisimos contactar para esta edición— y el Arzobispado no ha querido brindar siquiera una hoja de vida o currículum de él.

Así pues, el fallo del TC se ha presentado mediáticamente como un enfrentamiento entre la Universidad y Cipriani. Cada uno con uno presentando la situación con un tono distinto y de acuerdo a sus intereses. La Universidad Católica, que se siente atacada, adopta un tono de defensa casi beligerante, que pretende mostrarla en guardia a la vez que busca llamar la atención externa sobre lo que sienten es una intrusión silenciosa; el Cardenal, que con el fallo del TC a su favor desea acabar con los procesos civiles lo antes posible —probablemente antes de que culmine el Gobierno aprista—, se presenta como un defensor de la voluntad de Riva-Agüero que no pretende controlar la Universidad ni realizar cambios de fondo.

Lo que termina siendo innegable es que por más que el Arzobispado repita una y otra vez que el juicio no involucra asuntos políticos ni académicos —e independientemente de si sea cierto o no—, toda esta controversia termina siendo transmitida a la sociedad como un enfrentamiento político, una batalla más entre caviar y conservadores, un pulso en el que entran a tallar los contactos con el poder y la influencia mediática de cada uno. ■



Sistema de Inteligencia: de espías y chuponeos.

Los servicios de inteligencia son los encargados de hacer análisis estratégicos sobre aspectos importantes de interés nacional que permitan proteger los derechos fundamentales de las personas frente cualquier tipo de amenaza, imagínate qué pasaría si nuestro servicio de inteligencia no funcionara adecuadamente o respondiera a intereses privados.

TEXTO: CRISTINA GUZMÁN



En el último gobierno, hemos sido testigos de varios tipos de problemas de inteligencia como la venta de información de la marina el 2007, el caso del espía Ariza a fines del año pasado y finalmente el caso de espionaje telefónico de Business Track, que quizás, es el más grande que hemos vivido en los últimos tiempos. Todos estos casos más allá de opacar la trayectoria de la "recientemente" creada Dirección

Nacional de Inteligencia, nos hacen preguntarnos cómo es que realmente está funcionando y qué es lo que permite que casos como estos sigan pasando.

Hagamos un poco de memoria. El Servicio de Inteligencia (SIN) se creó el 27 de enero de 1960 durante el gobierno de Manuel Prado para complementar y coordinar los servicios y las escuelas de

inteligencia del Ejército, de la Mariana de Guerra y la FAP que se habían creado unos años atrás. Sin embargo, luego de que se conociera el accionar ilegal de esta entidad durante el gobierno de Fujimori, se planteó una renovación que se llevó a cabo durante el gobierno de transición del ex presidente Paniagua¹.

De esta manera, se creó el Consejo Nacional de Inteligencia que se encargó de reemplazar al SIN hasta comienzos del último año del gobierno del presidente Toledo en el 2006, cuando se decidió crear la Dirección Nacional de Inteligencia (DINI), entidad que desde entonces se encarga de dirigir, coordinar y centralizar la información que le proveen todos los órganos del Sistema de Inteligencia Nacional (SINA).

A primera impresión, podríamos pensar que los problemas de inteligencia en nuestro país se deben a los múltiples cambios que ha habido en esta organización. Y es cierto, sin embargo hay más que desarrollar en la madeja para darnos cuenta de la gravedad de los problemas de ventas de información que estamos viviendo.

Falta de regulación

Según el especialista en temas de Inteligencia, Ciro Alegría, estamos en un momento de transición, donde el primer problema es que no se ha terminado de aplicar la Ley de Inteligencia, por ello, en la práctica han continuado los percances. Según el especialista, a pesar de que la ley es bastante buena, la implementación administrativa aun es deficiente y permite que se transgredan los derechos de las personas o que el servicio de inteligencia pierda a sus jefes.

"Según la ley no se pueden planear y ejecutar operativos sin aprobación del Director de Inteligencia, en este caso el general Guevara, y al aprobarse el operativo y el presupuesto, se tiene que abrir un proceso de evaluación del mismo como en cualquier gestión administrativa. Además, en la medida que los operativos incluyen afectación de derechos de las personas, requieren según la ley la autorización de un vocal de la suprema especializada" asegura.

Procedimientos que hasta la fecha no se cumplen debido a que, aun no se establecen las normativas para la realización de cada operativo por el Directorio de Inteligencia. En los últimos años, según Alegría, no se ha pedido ninguna autorización, a pesar de que se han venido realizando actividades de Inteligencia, negarlo, sería absurdo porque significaría una negligencia de parte de la organización. Por ejemplo, no se podría desplegar Fuerzas Armadas al interior sin información de inteligencia, eso sería un incumplimiento de la norma.

Del mismo modo, Andrés Gómez de la Torre, ex director de la Escuela de Inteligencia indica que hay problemas en los marcos legales de la ley de seguridad privada. En este sentido, advierte que dicha ley no está reglamentada. "Hay que trabajar mucho los

marcos legales de prohibición para que las empresas privadas tengan límites a ciertas actividades de inteligencia. Probablemente habrá que sobre-penalizar algunos delitos relacionados a estas actividades. Esto es importante porque la parte empresarial, que aparentemente hoy en día se ha expandido mucho, promueven servicios de reglajes, sobretodo de correos electrónicos como hacía Business Track. Por ello, es necesario regularlas jurídicamente" enfatiza.

Asimismo, Gómez de la Torre, advierte que hay un problema de presupuestos que no es culpa del gobierno sino, del techo presupuestario de la Dirección Nacional de Inteligencia que desde el año 2003 solo tiene un presupuesto de 40 a 42 millones de soles al año para hacer inteligencia interna, inteligencia exterior y contra inteligencia. "El Ministerio del Medio Ambiente empezó con 95 millones de soles aproximadamente, y nosotros solo tenemos 42 millones de soles, con eso cuánto puede alcanzar. Es realmente poquísimo, porque uno tiene que financiar operaciones, colaboradores y comprar equipos. En esa cantidad de dinero es poco lo que se puede hacer.", indica.

Policía al mando

Pero, no todo es malo, a comienzos del 2009, el grnl. Danilo Guevara asumió el nombramiento de jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINI). Guevara que hasta antes de su designación se había desempeñado como ex viceministro del Interior, dos años atrás había sido uno de los más voceados junto con el congresista Luis Posada para ocupar la cartera del Interior, tras la estrepitosa salida de Pilar Mazzetti a comienzos del 2007.

Dentro de sus principales y más urgentes labores se encontraban el desarrollo de nuevos reglamentos sobre procedimientos logísticos en inteligencia y como señaló Edmundo Cruz,² reforzar la seguridad interior debido a la ola de violencia desatada por el narcotráfico. Y así lo hizo, el ex PNP se encargó de reclutar a ex miembros de la Policía Nacional en puestos claves y a colocar a hombres de confianza como el sociólogo Jaime Castro Contreras, subdirector de la DINI; el general PNP (r) Augusto Álvarez Echaíz, director de Informaciones; el coronel (r) PNP Mauro Castañeda Prada, director de Contrainteligencia; y el general (r) PNP Luis Vizcarra Girón, jefe del Gabinete de Asesores.

En este sentido, Gómez de la Torre indica que es muy positivo el hecho de que Guevara haya traído más gente joven. "Es importante el recambio generacional porque permite que haya un mejor análisis estratégico, sobretodo porque ahora hay más gente de ciencias sociales. Además, hay un relanzamiento de la Escuela de Inteligencia que ha permitido que se mejore la capacitación que por muchos años estuvo paralizada. Entonces, digamos que se está dando mucho énfasis en lo que es capital humano".



No obstante, Alegría advierte que a pesar de que se hicieron buenas reformas, el hecho de que el director de inteligencia sea por primera vez un policía ha producido resentimientos de una magnitud impresionante en Ejército y la Marina. "Después de décadas de inteligencia dirigida técnicamente por marinos y militares, el hecho de que toda la responsabilidad vaya a un policía y su equipo es un terremoto. Por eso, la situación es delicada, un servicio de inteligencia debe funcionar como una comunidad donde exista una auténtica cooperación de parte de todas las agencias compartimentadas. Sin una auténtica cooperación es muy difícil que el director controle verdaderamente todo".

Por ello, según Alegría el gnral. Guevara ha tenido que hacer una muestra de fuerza. "Hicieron reventar el seguimiento de un oficial que espía para Chile (Ariza) lo cual, es una falta contra todos los usos entre países amigos. Los países vecinos y extranjeros siempre han pagado a una serie de personas para que hagan informes como parte de seguridad exterior y la publicación estruendosa del espía pagado para dar información militar responde a levantar el liderazgo del director de inteligencia", señala.

Encaminados

Si en algo coinciden los analistas es que definitivamente hay más estabilidad en los cargos de inteligencia en este gobierno a comparación del gobierno de Toledo. Según Gómez de la Torre, la gestión que se está realizando es más positiva porque hemos tenido en este gobierno dos jefes de inteligencia como máximo. "Si bien el presidente Toledo a mi parecer tuvo dos excelentes jefes de inteligencia

Rospigliosi y Juan Velit, lamentablemente solo tuvieron seis meses. Y los resultados realmente se ven en por lo menos dos años. En este sentido, creo que el error del presidente Toledo fue no haberlos dejado más tiempo en el cargo".

Asimismo, el ex director de la Escuela de Inteligencia señala que de haberse quedado más tiempo Rospigliosi y Velit, posiblemente las cosas ahora serían distintas. En este sentido, Alegría indica que los cambios en la época de Toledo hicieron que hubiese una discontinuidad terrible, "incluso mucha gente de transición como el almirante Panizo también se pilló los dedos porque cayeron en errores debido a una falta de normatividad".

Con miras al 2011

Si en cuanto a retos se refieren, aun nos queda un gran trecho por recorrer en temas legales y en la formalización de la Dirección de Inteligencia, incluyendo los temas dentro de una política pública de Inteligencia Nacional. Gómez de la Torre, en este sentido, señala la importancia de que los temas de Inteligencia empiecen a incorporarse dentro del Acuerdo Nacional. "En el Acuerdo Nacional debe de tallar una política de Estado sobre Inteligencia Nacional para que haya un debate sobre las grandes políticas de forma pública. También los partidos deben de dar propuestas, sin embargo, en este sentido hay un déficit", señala.

Además, según Alegría es necesario comenzar a disponer la agenda de objetivos nacionales de acuerdo a las necesidades de nuestros propios intereses a nivel nacional y no solo de objetivos de sistemas extranjeros que gracias a la globalización, cada día tienen más injerencia en nuestro país. "Se necesita

recuperar una proyección global de nuestros intereses, cosa que solo se propone Brasil y Chile, quienes se han encargado de crear nuevos campos de acción en la región, en función de sus intereses" indica el especialista.

Finalmente, Gómez de la Torre advierte la importancia de promover la continuidad de los servicios de Inteligencia para que la gente especializada en estos temas no esté tan dispersa y se dedique a trabajar para su país y no para intereses empresariales como ocurrió con Ponce Feijó y Tomasio. "Yo veo con mucha preocupación el tema de Business Track

(BTR) porque hoy día tiene unas aristas que uno no sabe cómo va a terminar. Si queremos perseguir este tipo de inteligencias empresariales, debemos de tener un equipo de inteligencia fuerte y con presupuesto, se necesita un personal bien pagado en los servicios". ■

1 José Manuel Ugarte. "¿Hacia dónde se dirige la actividad de Inteligencia latinoamericana? Un examen a través de la legislación". Sistemas de Inteligencia Comparados: Aportes al caso peruano.

2 Edmundo Cruz. "Un policía comandará la DINI". La República. Vie, 27/02/2009



La batalla de Arizona

TEXTO: EMILY ESPINOZA LEWIS / FOTO: ÁREA DE FOTOGRAFÍA



La ley SB1070, conocida como la ley de Arizona, que criminaliza la inmigración ilegal se aprobó el 13 de abril de este año y generó un intenso debate en Estados Unidos y en Latinoamérica. El antropólogo Teófilo Altamirano, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, profesor investigador visitante en universidades estadounidenses y miembro de LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos) y AAA (Asociación Americana de Antropología), informa acerca de la inmigración ilegal en EEUU a través de esta entrevista.

¿Conoce cifras confiables sobre los inmigrantes peruanos que viven en EEUU? De esta cifra, ¿cuál es el porcentaje aproximado de ilegales?

T.A: Debe estar en un poco más de un millón, no más allá de un millón 200 mil. Siempre hay un margen, porque es muy difícil tener una contabilidad exacta: un 50 por ciento de los peruanos está en situación irregular o en proceso de regularización. Nadie tiene las cifras exactas.

¿Cuándo emigró la mayoría de estos peruanos y por qué?

T.A: A partir de 1980. Dos de las razones más importantes fueron la enorme crisis económica que experimentamos a partir de 1980 y más a partir del 1985, y la violencia política. Pero no son los únicos, pues ya había una población de 500 mil peruanos en EEUU. Disminuyó en los años 1995, 1996 y 1997 cuando la violencia política disminuyó también y la economía entró en una situación de estabilidad. Luego, inmediatamente a partir de 1997 y 1998, em-

pezó nuevamente la subida de la emigración. A partir del año 2000 a 2005, en el periodo de Toledo, se fue la tercera parte de los peruanos al exterior, es decir un millón aproximadamente, y a EEUU se fue la tercera parte.

¿Cuál es el enfoque de los intelectuales o profesores en universidades estadounidenses acerca de la inmigración ilegal?

T.A: En los centros de estudios latinoamericanos y del Caribe, las discusiones se centran fundamentalmente en la naturaleza de la migración y dentro de esto, se incorpora a la población irregular. Hay un implícito apoyo a esta población, porque se entiende que las razones de la migración son las disparidades económicas, la transición demográfica, la unión familiar, el sueño americano que de alguna manera empuja a la gente a buscar mejores horizontes, especialmente a la clase trabajadora. En estos últimos 20 años, la migración es fundamentalmente de trabajadores manuales, tanto de hombres como de mujeres. Por supuesto, que la clase media, media-alta y alta sigue también emigrando por razones educativas o de contactos de trabajo. Las condiciones de ellas son distintas.

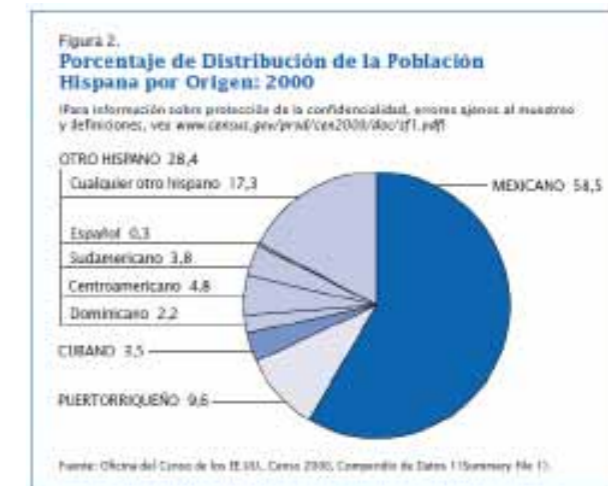
¿Cómo es el debate en estas universidades entre las diferentes posturas sobre el racismo y la exclusión de los inmigrantes de origen latinoamericano?

T.A: Especialmente en universidades nacionales, es un tema permanente. Las posturas siempre son de apoyo, los conservadores se callan. En general, los debates siempre son a favor de los inmigrantes. Quizá en las facultades de derecho, que son las más conservadoras, piensan que

FOTO: PUNTO EDU



El profesor Teófilo Altamirano es la persona que más ha estudiado el tema de la migración del Perú a los Estados Unidos.



inmigrante es la persona que irrumpe en la legalidad y desafía al Gobierno; son los argumentos que aparecen detrás de la ley de Arizona, de los blancos de derecha conservadores. Ellos dirían que es como si tu invitaras a alguien a tu casa y se quedara a vivir para siempre con su familia, y cuando les dices que se vayan, no se van.

Sin embargo, no es tan simple.

T.A: Pero eso es lo que dicen y para ellos es un argumento muy fuerte. Ellos consideran su país como su casa. Esta reacción es principalmente contra los latinos, fundamentalmente mexicanos. La población mexicana forma el 65 por ciento de la población latina. Ellos son trabajadores agrícolas, de campo, de sectores rurales. Muchos de ellos apenas han terminado la educación primaria.

Entonces esta ley de Arizona, ¿es una cuestión racial o legal?

T.A: El debate es eso. En términos legales, ellos tienen el derecho de elaborar sus propias leyes, como estados que incluso el gobierno federal no puede influenciar. Barack Obama está gritando a todos los vientos. Sin embargo, los estados están facultados, cada uno tiene su parlamento, su gobernador. Entonces las autoridades dicen: tenemos que controlar la población que viene en términos de trabajo, de educación, utilizan mucho los servicios, sus hijos ya son norteamericanos. Ahí los inmigrantes responden que cómo es posible que su hijo, que ya es americano, se

separe de ellos. Las autoridades dicen, entonces, "que se lleven a sus hijos".

La batalla no es fácil. Hay una parte legal en la cual ellos tienen el derecho de normar, y hay una parte humanitaria. La parte humanitaria es que estos inmigrantes son trabajadores, tienen derechos, contribuyen a la economía del país. Ambas partes están en colisión.

¿Qué opina al respecto?

T.A: En este debate, hay más responsables. ¿Qué hace nuestro gobierno?, ¿qué hace Felipe Calderón para que su población no se escape y vea a Estados Unidos como su destino final? Nunca se dice eso. Nunca dicen que no han creado las condiciones para que ellos puedan ver su propio desarrollo y el de su familia en sus países. Ellos piensan que es mejor que se vayan y que manden remesas. Son 65 mil millones de dólares que entran como remesas a Latinoamérica.

¿Qué cree que pasará con esta ley?

T.A: Un aspecto positivo que ha causado esta ley, que todavía no está implementada, es que ha despertado aquello que estaba sumergido, dormido. El problema de la migración ahora se debate, se pone en la agenda política. No creo que este año suceda algo, sino el próximo. Recordemos que la última ley en EEUU se dio en 1989, que regularizó a los ilegales. ■

En Colombia no se decide cubrir conflictos

Con zapatillas o con botas pantaneras enfrentan los peligrosos caminos de las comunas en Medellín, el Valle del Cauca, El Meta, El Chocó y hasta las propias calles de Bogotá. Reportean sin miedo una guerra casi eterna, han visto la muerte sin rostro y escriben el odio y la esperanza con una misma pluma. Dos mujeres que reconstruyen la memoria para algún día titular la paz.

TEXTO: CAROLINA CIURLIZZA/FOTO: WWW.IMAGESHACK.US



Son reporteras del conflicto, corresponsales, periodistas de guerra, o como se las quiera llamar.

Era un martes de febrero en la ciudad de Bogotá, el clima era cálido y aún no era época de lluvias. Marcaban las once de la mañana y tenía dos horas para llegar desde Chapinero Alto hasta el Diario el Tiempo. Era un bloque grande plomo que ocupaba casi una cuadra. Después de atravesar muchas puertas llegué al hall principal del Diario; cuadros de Botero adornaban las paredes. En el enorme segundo piso estaban las redacciones integradas de El Tiempo, Hoy, ADN y Portafolio, además de la revista Cambio, tres ediciones digitales y una cadena local de televisión City tv. Era impresionante. La posibilidad de perderse era muy grande.

De pronto, salió de su escritorio Elizabeth Yarce, redactora paisa de la recién desaparecida Revista Cambio; se dio cuenta de mi caminar perdido, me saludó muy contenta y me presentó a diversos periodistas.

Yarce tiene 30 años y ha ganado varios premios de periodismo. Cuando trabajaba como corresponsal de El Espectador fue testigo de masacres en la época del paramilitarismo en Antioquia. Luego, para El Colombiano, cubriendo la misma fuente, reportó temas de guerra urbana de la comuna 13 de Medellín. Aquel día de la entrevista, Elizabeth todavía escribía para la revista Cambio, incómoda para el gobierno y prescindible para El Grupo Planeta.

Una de las periodistas que Elizabeth me presentó fue Yineth Bedoya, conocida periodista por su trabajo con fuentes militares, en las zonas no liberadas de las FARC y mediáticamente conocida por un terrible capítulo de su vida en el que en plena comisión periodística fue víctima de secuestro, tortura y violación por los paramilitares.

Así, Elizabeth Yarce (E.Y.), Yineth Bedoya (Y.B.) y yo nos sentamos en una de las mesas de la cafetería del diario para empezar la entrevista. Alrededor de noso-



Las valientes periodistas Elizabeth Yarce y Yineth Bedoya están decididas a informar sobre la guerra en su país a costa de sus propias vidas.

tras, periodistas colombianos se movían de un lado a otro, era ciertamente inquietante. Sin embargo, estar con dos excelentes reporteras mantuvo mi concentración solo en sus ojos y en sus historias. Prendí mi grabadora, esto fue lo que registró.

¿Por qué estudiaste periodismo?

E.Y: Porque quería conocer un poco más lo que era mi país, esa fue la motivación. Más allá de lo que pasaba, me interesaba el detrás de cada hecho que ocurría. Quería saber qué situaciones han llevado a un país a estar en el momento en que se encuentran. Por otro lado, mi gran pasión era escribir, más que la televisión o la radio.

Y.B: Me gustaba mucho escribir y en el colegio me fue bien haciendo ensayos. Tanto así, que mi profesora de filosofía me dijo que ojalá pudiera canalizar eso de alguna manera. Siempre buscaba historias para los ensayos, y cuando comencé a mirar cuál era la forma de canalizar, me di cuenta que era el periodismo, arranqué y aquí estamos.

¿Cómo te decidiste a cubrir el conflicto?

E.Y: En Colombia, los periodistas no se deciden a cubrir conflictos, sino que la realidad te llama. Estando en Medellín, en Chocó, la zona de Urabá que son zonas peligrosas la situación nos exige estar ahí. Yo empecé como corresponsal en el espectador en 1997 y me tocó el gran desplazamiento masivo.

¿Cuál ha sido la situación más extrema que has vivido siendo corresponsal de guerra?

E.Y: Es muy difícil mencionar cuál ha sido peor porque después de 15 años de estar cubriendo conflictos muchos han marcado mi trabajo periodístico. Ver de cerca a las víctimas del terrorismo, cubrir el secuestro y las masacres son experiencias todas traumáticas. A mí me tocó cubrir cuando fueron quemadas 78 personas en el pueblo de Antioquia y también el conflicto de Boyacá en octubre 1998.

Y.B: Cuando yo trabajaba en El Espectador, cubría orden público e hice una denuncia de tráfico de fusiles que había dentro de la cárcel El Modelo en Bogotá, que es la cárcel más peligrosa del mundo. Fui a cubrir y a raíz de eso me secuestraron, me torturaron y me violaron.

¿El cubrir hechos de guerra te vuelve más frío, más duro?

E.Y: No. Si uno fuera a medir que volverse desalmada es no llorar después de cada masacre, yo no lloro casi, pero pienso que no me ha desalmado el conflicto, por el contrario, me ha dado más alma y corazón. Es dar voz a los que sufren en esta guerra, esas son las dimensiones del periodismo que busco.

Y.B: Sí, en mi caso yo me volví muy dura y los mismos colegas se lo dicen a uno, yo soy muy dura y no solamente por cubrir el conflicto, sino por lo que me ha pasado, porque cuando tienes la muerte en frente y te salvas de milagro, las decisiones se reducen a vivir el día a día y no me puedo bajar o caer ante nada. Obviamente, a mí me desbarata cualquier situación, y eso ayuda. Poder transmitir ese sentimiento, esa sensibilidad.



Yineth Bedoya no tiene miedo de hablar: La periodista fue víctima de secuestro, tortura y violación por los paramilitares.

Tu mirada como periodista y como víctima es distinta entonces.

Y.B: Completamente. Hace cuatro meses bombardearon un campamento en la Selva del Meta, cuando llegamos yo fui la única periodista que pudo entrar. Los militares me llevaron porque querían contar lo extraordinario que había sido el bombardeo ya que se mató a tres jefes guerrilleros importantes. Cuando llegamos todavía los pedazos de los guerrilleros estaban pegados en los árboles, íbamos caminando y veíamos pedazos de gente. Incluso, lo que más me conmovió fue cuando llegamos al alojamiento de las mujeres y me conmovió ver los cuerpos, las colitas con las que uno se agarra el cabello estaban regadas, y también las toallas higiénicas. En mi crónica lo escribí así, como una escena salida de una película de Vietnam. Y me preguntaba quiénes serían estas mujeres, si eran guerrilleras podían haber matado, pero eran seres humanos que estaban despedazados. Cuando se es víctima, uno aprende a ver las cosas de otro modo, independiente de si tiene el uniforme o no.

¿Qué misión cumple el periodismo en una guerra contra el Estado, toma alguna posición?

E.Y: Es que el periodismo siempre toma una posición, nosotros no somos neutrales, la misión es mostrar la crueldad de esta guerra, uno tiene que asumir una posición. En mi caso mi trabajo es estar de lado de las personas que no tienen voz.

Y qué pasa cuando los periodistas utilizan los recursos del Estado, como por ejemplo, tienes que llegar a la zona del conflicto y el único modo es utilizando un helicóptero del Estado ¿indirectamente no estás

tomando postura por una de las partes del conflicto?

E.Y: En eso uno no puede mirar en blanco y negro: si utilizara esos medios para mostrar una historia de confrontación, un grupo armado rodeando a una comunidad, o como están sembrando minas, pues pienso que es necesario hacerlo. El tema está en cómo tú después manejas la información.

Se habla mucho del periodismo responsable, ¿cuál es el límite para que no sea autocensura?

Y.B: Es difícil responderte, porque yo nunca me he autocensurado, entre más te calles, más complicado es. Una noticia siempre tiene un efecto, sea bueno o malo, siempre va a afectar a alguien, cada publicación es un lío. Si tú dices que no vas a publicar, porque le va a afectar a alguien, pues simplemente es mejor no ser periodista. Por ejemplo, yo sé que cuando publicamos lo de los falsos positivos los 48 militares todavía no estaban denunciados penalmente pero sabemos que hemos afectado a 48 familias con dicha publicación. Sin embargo, toca denunciarlos. En ese sentido, yo pienso que los periodistas en Colombia han arriesgado mucho y son muy valientes.

Entonces si hay objetividad periodística en la guerra

Y.B: Es muy difícil hablarte de objetividad cuando ves los muertos. Se habla de objetividad cuando estás detrás de un escritorio, pues es muy fácil sentarse a divagar. Pero cuando has vivido en medio de la guerra, cuando has respirado y has sentido a qué sabe la guerra, pues es muy difícil porque tú hablas de lo que estás viviendo.



¿Y a qué sabe la guerra en Colombia?

Y.B: Sabe a dolor, sabe a desgracia, llanto, a desplazamiento, a dejar la vida botada, a tener que abandonar todo. Además cuando tienes oportunidad de vivir con los diferentes actores de la violencia te das cuenta que cada quién tiene su drama. Yo no puedo salir a defender a los grupos armados, porque le han hecho mucho mal a este país pero qué historias habrá detrás de esa gente, de las circunstancias que los llevó a esa situación. Y además hay algo que no me canso de repetir que es que cuando tú miras la guerra te das cuenta que ese guerrillero y ese soldado son lo mismo, son iguales. Vienen de los mismos lugares y se están matando entre ellos, eso es lo más triste de la guerra.

¿Cómo ven a los jóvenes periodistas de Colombia?

Y.B: Yo soy profesora de periodismo de la javeriana, la mayoría de ellos van detrás de una fantasía que es llegar a la televisión, poder estar en la revista o poder llegar a El Tiempo, pero yo no siento que estudian periodismo porque quieren defender una causa social o contar historias. El nivel del estudiante es muy bajo,

encuentras gente muy mediocre. Todos tienen la idea de que van a hacer estrellas.

E.Y: Los periodistas tienen que ser buenas personas y tiene que entender el país, los practicantes no conocen el país, ellos llegan creyendo que lo que está pasando ahora no tiene antecedentes históricos, tienen que entender que el país no empieza con uno.

¿Lo ideal de un periodista es tener las agallas de arriesgar su vida?

Y.B: No creo yo sea la mejor persona para contestarte esto, porque yo te hablo desde mi experiencia y muchas veces lo que yo digo los demás lo califican de locura. Es más, yo te puedo confesar algo: yo no me quiero morir de un cáncer o de un infarto, yo me quiero morir en un helicóptero haciendo lo que me gusta hacer que es trabajo de campo, eso creo que cerraría mi ciclo vital de la mejor manera. Yo vivo por eso, esa es mi vida, y he sacrificado muchas cosas de mi vida personal por eso. Me aparté de mi familia, no tuve hijos, porque creo que hago un buen trabajo contando historias. Así no escriba la gran maravilla, tengo la oportunidad de estar allá donde no hay nadie más y contar lo que nadie más va a contar. Por eso, vale la pena dar la vida, creo yo. ■

Sin academia, a puño limpio

TEXTOS: JONATHAN DIEZ



El colegio terminaba y el futuro era incierto. Levantarse temprano, el colegio militar, los libros, el piano... ¿Valdría la pena? ¿Valdría la pena arriesgarse y confesarles a mis padres que no quería ir a la universidad, ni mucho menos estudiar, sino solo escribir en un rincón de la casa y viajar a las montañas latinoamericanas? Me pongo la camisa blanca, lustro los zapatos negros, impecables, camino una cuadra, llego a la esquina, estiro mi brazo, el autobús se detiene. Subo, me siento, saco un libro, empiezo a leer.

El ruido fastidia. No quiero salir de casa. Mis padres se preocupan. Dicen que necesito tratamiento psicológico. No les digo nada, prefiero leer. Abren la puerta de mi cuarto. Pasan. Apago el televisor, me sorprende, los miro, me observan con pena y distancia. Lo primero que escucho de sus labios: universidad. Lo segundo: futuro. Lo tercero: dinero. No quiero decepcionarlos, no sé qué decirles, estoy aquí, sentado, frente a ustedes, eso es lo único de lo que estoy seguro, padres. Nada sobre ayer, nada sobre mañana.

Se van. "Hijo, te dejamos unos folletos sobre el escritorio". Academias preuniversitarias, universidades del medio, una gama de carreras atrapadas en coloridas publicidades. Abro uno de ellos, literatura, sí, quiero estudiar literatura. Padres, quiero estudiar literatura. La mejor academia del medio, la mejor universidad: ¿el futuro asegurado?

El salón rebosa de alumnos, no hablan: gritan, ríen, se manotean, se bromean. Me asusto. A mi lado, dos personas, sin distancia, mi brazo derecho contra el izquierdo de la mujer de ojos claros, una carpeta horizontal, sin respaldar, incógnitos, inconexos, sepulcrales. Los miro de reojo, entra un profesor pequeño y gordo, nos da una separata. Geometría: no entiendo nada.

Seis meses después, el primer examen, el primer trauma, la universidad Católica como mejor opción. Cientos de personas en la avenida Universitaria, bombos, platillos, barras semejantes a las de fútbol, tránsito estridente. Bajo del auto de papá, mamá me besa, el lápiz que iba en mi mano derecha se cae,

lo recojo, no tiene punta, busco a una vendedora ambulante de útiles, le compro cuatro lápices, por si se da el caso, no vaya a ser que no ingrese.

Siete horas de angustiante espera, los resultados, la computadora, la decepción de mis padres, los meses en la academia, el tiempo perdido. El reloj sobre el monitor, burlándose de mi candidez. Pensé que ingresaría, pensé que sería fácil. "Es solo una decisión", me decía, me repetía incesantemente que ingresar a la universidad no era lo que buscaba, no, no lo era. Mis padres me abrazan, percibo su optimismo, desaforado e insignificante. Cojo un libro, empiezo a leer.

Postulé tres veces más y no ingresé. Un año más en la academia tuvo que pasar para darme cuenta de que la universidad es solo un camino de los tantos que te presenta el destino, que la suerte no puede depender de un examen, que la vida no puede desperdiciarse en aulas a las que no perteneces. Pero no, cada uno de los exámenes me arrancaba un pedazo de vida sin vivir.

Pese a la desolación, decidí postular una vez más. Un sentimiento extraño de deuda hacia mis padres me persuadió. Esta vez sin academia, a puño limpio. Empecé a trabajar, a vivir, a escribir una novela que terminé deschando en un cubo de basura. Una orquídea, una mujer, una aventura, un amanecer: el precio incomparable de vivir frente a la figura imponente de la universidad. El objetivo era claro: no decepcionar a mis viejos, que viejos parecían estar.

En ese intento, ingresé. Una rara satisfacción recorría mi cuerpo mientras mis padres me abrazaban y me cortaban el cabello. Esto es por ustedes, viejos, los veía felices, sentados, abrazados: nada se logra sin una dosis de esfuerzo.

Hoy, al escribir estas líneas, pienso en qué habría pasado si no hubiera ingresado a la universidad. Los pasillos, la vida académica, el conocimiento, el silencio verde de la Católica, los amigos, los profesores, los escritores, Borges, el inacabable Borges, los libros, los cafés, los cigarrillos, la apertura al mundo: no criticar lo desconocido. n

Sígueme en Twitter...pata



TEXTOS: LOURDES MOCHIZUKI

Es un hecho que todos hemos escuchado hablar de Twitter, la web que viene imponiéndose en cuanto a redes sociales se refiere, y aquella que parece ser la nueva fiebre que ha atacado a adolescentes, periodistas, políticos y estrellas de Hollywood por igual. Pero, ¿de qué se trata realmente este nuevo fenómeno y por qué parece tan atractivo? ¿Será una moda pasajera o es que puede sernos útil de alguna manera? Algunos deben ya haberlo probado, pensando que era similar a la popular red social Facebook. Sin embargo, se encontraron con que si bien podían tener contactos en su lista, no podían compartir con ellos más información que mensajes de 140 caracteres y algunas fotos que se podía subir al *site*. Muchos de ellos, tal vez terminaron extrañando los juegos o aplicaciones que les ofrecía ('Crazy Combi', 'La Galleta de la suerte') y regresaron a sus brazos. Otros, sin embargo, decidieron explorar este novedoso portal y

es más que seguro que terminaron fascinados ante las posibilidades que les ofrecía y que actualizan o que 'twitteen' religiosamente, varias veces al día. Si eres de aquellos que aún desconfían o desconocen las oportunidades que te puede ofrecer esta, cada vez más apabullante, red de *microblogging*, estás a punto de sumergirte en el torrente de Twitter.

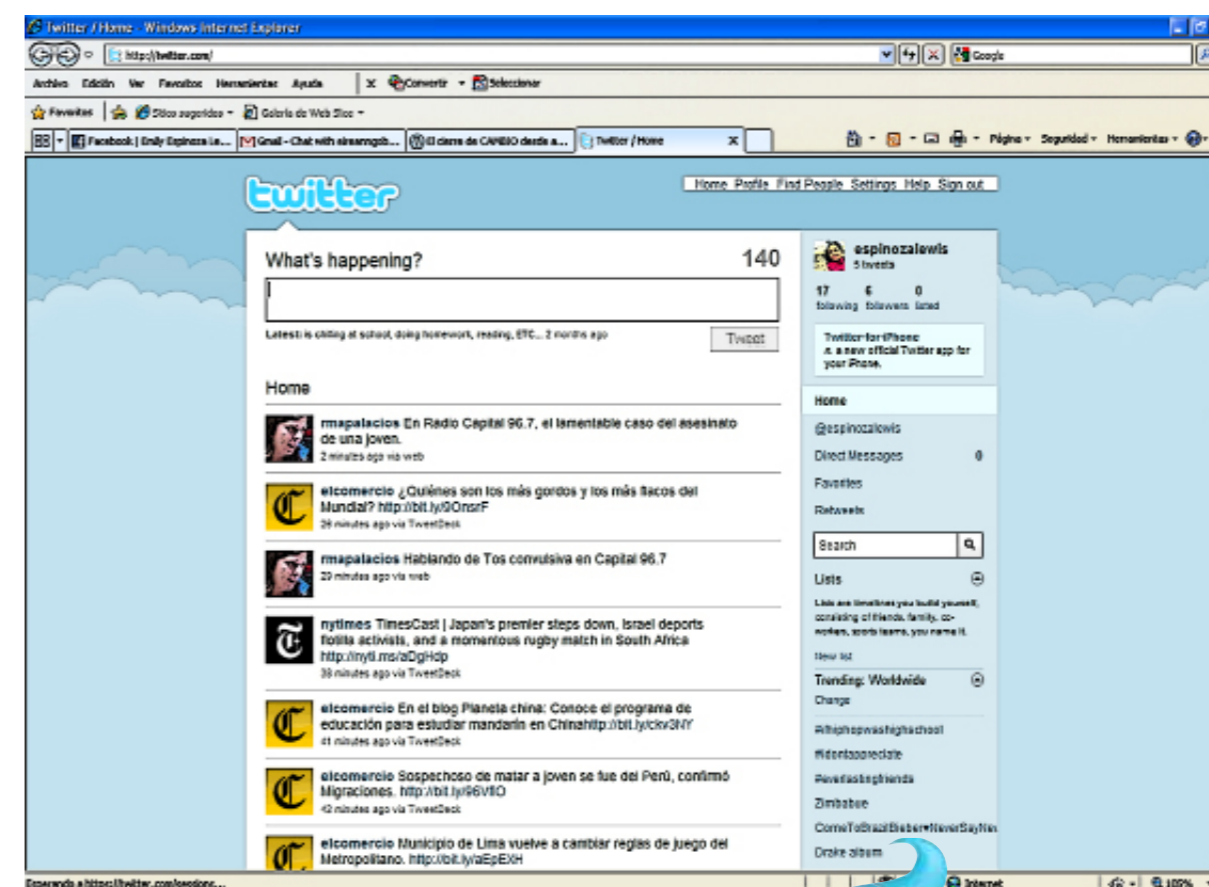
Cuando Twitter salió del huevo...

Twitter más que una red social es, según las propias palabras del creador de la firma, Jack Dorsey, "una herramienta de comunicación accesible y portátil". Nació como una plataforma que serviría para que amigos y familiares se mantengan en contacto y estén al tanto de sus actividades diarias, pero esta función ha crecido y se ha transformado. La pregunta que veían al entrar a su cuenta era ¿Qué haces? (What are you doing?) cambió, en noviembre del 2009, por



¿Qué pasa? (What is happening?). Sea cual sea el mensaje que responda a estas interrogantes, cada una de las personas que sigue a un usuario en Twitter ('followers') podrá leer sus actualizaciones. Por ello, con el tiempo, Twitter se fue convirtiendo más en un medio de propagación de mensajes e informaciones: noticias listas o vividas por el usuario, comentarios u opiniones de las mismas,

aquello publicado por algún usuario puede dispararse y llegar a alcanzar niveles superiores. Por citar un caso, el mensaje ('tweet') que envió Ricky Martin y que sólo contenía la frase "Mi vida" y un link que llevaba al mensaje donde expresaba abiertamente su homosexualidad, alcanzó un rebote inmediato en medios de comunicación a nivel mundial. Un caso distinto, pero que prueba igualmente la fuerte influencia de Twitter, fue el terremoto de Chile, pues fue el medio donde se comunicaron los damnificados informando sobre las zonas afectadas, sus necesidades, los nombres de familiares desaparecidos, réplicas en el terreno y otras informaciones que eran transmitidas por los medios en tiempo real. Esto fue posible por la



temas que le generen entusiasmo, interés o incomodidad y alguna que otra *pepa* informativa. Es en este escenario donde decidieron entrar los medios periodísticos: poderosos y prestigiosos diarios y cadenas de televisión, así como agencias de noticias y revistas de reconocida trayectoria no dudaron en abrir sus propias cuentas y empezar a 'twitteen'. Tampoco fueron pocas las autoridades y entidades que se animaron a abrir cuentas en Twitter, además de políticos, activistas, cantantes, actores y personajes de la industria del entretenimiento, así como diversas empresas e incluso organismos públicos. Así las cosas, no queda duda de que Twitter se ha constituido como una importante plataforma de información donde





movilidad con la que podemos participar en Twitter: No es necesario contar con una com-

Cifras

106 millones de usuarios en Twitter
300 mil nuevas cuentas son abiertas cada día
1000 'tweets', como máximo, puedes enviar por día
37% de los usuarios actualizan desde teléfonos celulares
El actor Ashton Kutcher (@aplusk) es el usuario más seguido, tiene 4,872,905 seguidores y con 5375 'tweets' o actualizaciones.

La estructura no es nada compleja: como usuario de Twitter ('twittero') puedes elegir a qué personas seguir (tus 'following') y estas, a su vez, pueden seguirte ('followers'). Así podrás leer tus mensajes y viceversa. Sin embargo, en otras redes sociales, es común no poder ver la información de alguien hasta que no te acepte y, además, agregue como 'amigo', esto no sucede en Twitter: Es posible leer los 'tweets' de cualquier usuario sin necesidad de que este te siga; es decir, no es un circuito cerrado de intercambio recíproco de información, funciona más bien como un receptáculo de informaciones y mensajes de aquellos a los que sigues.

Debido a esto se han perfilado dos tipos de usuarios: aquellos que siguen a numerosos 'twitteros' y escriben poco o nada, y aquellos a los que se les ha denominado *superusuarios*,

putadora para tipear nuestro *tweet*: sólo basta descargar una aplicación para poder ingresar desde cualquier *smarthpone*. Es más: se puede 'twittear' por un sencillo mensaje de texto (SMS) a través de nuestros celulares convencionales. Por ello, las principales ventajas que nos ofrece esta herramienta son su inmediatez, su rapidez y la libertad de movimiento que pueden tener sus usuarios, razones por las que los medios de comunicación tradicionales se encuentran atentos a las noticias que nacen de la información 'twitteada' por sus 'followers'.

Cómo abrir una cuenta, 'twittear' y no morir en el intento

El uso de Twitter es sobretodo intuitivo, basta explorar las opciones que ofrece, aunque no están demás los tutoriales que circulan por Internet, incluso hay algunos en video.

Qué son? Lo que debes saber sobre las funciones básicas

Listas: Te sirven para organizar a aquellos a los que sigues (tus 'followings'), puedes crear diferentes.

Direct Messages (DM): Mensajes privados, sólo visibles para el emisor y el receptor. Sólo podrás enviar estos mensajes a quienes te siguen ('followers').

'Retweet' o 'Retuiteo' (RT): Podemos 'retuitear' mensajes escritos por otros usuarios, funciona como un forward para tus seguidores ('followers').

#Hashtags: Son etiquetas de temas recurrentes, si los incluyes en tu mensaje aparecerá en el buscador por temas que tiene Twitter.



quienes 'twitteen' por lo menos cada 10 minutos y cuentan con miles de seguidores ('followers'). "Se entiende como *superusuarios* a quienes tienen una gran cantidad de seguidores, y se han ganado el aprecio de la audiencia por lo que hacen, en el campo que sea", explica Esther Vargas, periodista y *bloguera* especializada en medios digitales y redes sociales. Los 'twitteros' mortales consideran a estos *superusuarios* como referentes para mantenerse informados e incluso hacen 'retweet' de sus mensajes, es decir reenvían la información recibida por estos, citándolos. La periodista afirma incluso que "Twitter tiene todo el aspecto de una agencia de noticias". Ya decía también Jack Dorsey, creador de la firma: "los usuarios de Twitter saben lo que está pasando en su ciudad, en el país en el que viven y en definitiva en el mundo".

Sin embargo, hay que tener en cuenta que al inscribirse en esta red de *microblogging*, uno siente un mínimo compromiso de comunicar algo, un dato, una primicia, una opinión de un acontecimiento reciente, porque además de ser seres comunicativos por naturaleza, es una manera de retribución y un intento de enriquecer esta interesante y plural comunidad, además de aportar algo a las personas que nos siguen ('followers').

Entonces, tus 'tweets' llegan a las personas que han elegido seguirte, ¿y cómo elegir a quiénes seguir? Todo depende de tus intereses, aficiones y objetivos en esta plataforma comunicativa: si buscas mantenerte informado seguirás a los principales medios de

comunicación, nacionales e internacionales (diarios, canales televisivos, agencias de noticias, revistas, blogs); si practicas algún deporte, afición o gusto específico (música, fotografía, cine, literatura, moda, teatro, tecnología, etc.), escogerás a los principales referentes en estos campos.

La lista de personas a las que sigues ('following') puede incluir desde políticos, cantantes, artistas de cine y televisión, universidades, institutos, medios de comunicación, páginas web especializadas, etc. Personajes de todos los rincones del mundo y de todos los pensamientos e ideologías posibles se juntan en esta red comunicativa: Barack Obama, Juanes, Lady Gaga, Hugo Chávez, todos aprovechan las ventajas del Twitter para estar en contacto con sus miles de seguidores.

Finalmente si eres periodista o lo serás en un futuro no muy lejano, el Twitter te ofrece un plus: además de mantenerte informado con las últimas actualizaciones de las noticias, se muestra como una plataforma que nos permite opinar y hacernos visibles en los medios digitales, podrás incrementar tu agenda de contactos y colocar enlaces a tu página web o blog, si es que los tienes. Es, como muchas marcas o empresas lo ven, una manera más de acercarse a nuestros consumidores, lectores y ciudadanos ávidos de información, en nuestro caso. Al parecer no hay mucho que perder sino bastante más que ganar al ingresar a este vertiginoso mundo informativo que es Twitter. ■



Cine peruano: tan cerca, tan lejos



Claudia Llosa, acompañada por el director de teatro Luis Peirano, es la cineasta peruana joven más exitosa gracias a la creación de un universo lleno de símbolos que aluden a la violencia interna en nuestro país.

Enero, febrero y marzo fueron tres meses emocionantes para Claudia Llosa, Javier Fuentes-León, Héctor Gálvez y Mauricio Franco Tosso. ¿Cuántos de estos nombres te suenan conocidos? ¿Uno, dos? Son peruanos que, lejos de su patria, han llevado su trabajo cinematográfico a diversos festivales y premiaciones representando al Perú. No ha sido fácil, ya que llegar a las mecas del cine comercial e independiente es un trabajo conjunto y de largo trecho. Aparte del reconocimiento simbólico que representa una nominación al Oscar, ¿qué efectos tangibles tiene un reconocimiento así sobre el cine peruano? ¿Basta con una película peruana ganadora de un World Cinema Audience Award para tener verdaderamente una saludable industria cinematográfica?

El cine comenzó como un experimento rudimentario de querer captar imágenes en movimiento en el siglo XIX. Fue evolucionando hasta convertirse en un negocio rentable por la fascinación que causaba en los espectadores. La experiencia estética de ver parte de la vida real o mundos imaginarios representados en una pantalla no ha dejado de sorprendernos hasta hoy.

En el Perú, las proyecciones cinematográficas llegaron en el primer cuarto del siglo XX. Mientras en Estados Unidos aún no veía venir los efectos de la Gran Depresión, los más poderosos de la industria cinematográfica se reunieron en el Ambassador Hotel, lugar preferido de los productores y estrellas de Hollywood. Era el año 1927, y fue el comienzo de un largo camino hasta lo que se conoce hoy como The Academy of Motion Picture Arts and Sciences. Inicialmente, la Academia fue una asociación de adinerados productores y actores cuya intención fue crear una "organización que beneficiara a toda la industria cinematográfica". Las primeras dos premiaciones se hicieron sin ningún reportero presente, ya que los ganadores de los premios sabían con anticipación lo que recibirían. En 1930, se les ocurrió la genial idea de mantener los ganadores en secreto, lo que trajo consigo una cobertura mediática sin precedentes.

El acontecer de la industria cinematográfica pasó a ser protagonista en la cobertura noticiosa de los medios de comunicación masiva.



El cine es arte e industria, talento y mucho dinero. No es fácil hacerlo en un país como el Perú, pero los recientes éxitos de Javier Fuentes, Héctor Gálvez y Mauricio Franco Tosso permiten hablar de un crecimiento del cine peruano.

Es curioso cómo durante el periodo 1927 -1935, el personal de la Academia fue incrementándose. Esto generó constantes mudanzas y renovaciones de equipos de proyección. Mientras la gran crisis económica aún imperaba en EE.UU., la industria cinematográfica continuó creciendo. ¿Será que el único confort de la gente era ir al cine? No sería menos cierto que hasta ahora podríamos considerarlo así. La gran asistencia del público a las salas de cine y la expectativa creada alrededor de los actores y actrices incrementaron el número de interesados en formar parte de esta Academia, y fueron los aportes de éstos miembros los que la sacaron adelante.

El nombre de Oscar en lugar del Academy Award comenzó a usarse por la misma Academia a partir de 1939, pero el origen de este uso no queda muy claro. Es probable que el uso de Oscar se haya hecho popular por iniciativa de Sidney Skolsky, una periodista que llamó Oscar al premio que recibiera Katherine Hepburn como Mejor Actriz. El gran uso mediático de este nombre hizo imposible que se deshicieran de él.

Al otro lado del globo

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se había convertido en el gran monopolio de la industria cinematográfica. Todos los actores de país europeos querían consagrar sus carreras en Hollywood y gran parte del monopolio era compartido entre EE.UU. y el Reino Unido. Sin embargo, los franceses fueron los primeros en tomar la iniciativa de entrar a la competencia de la industria del cine. El Festival de Cannes, en Francia, fue una forma de celebrar nuevas películas, actores y productores de la industria cinematográfica europea. De hecho, se pretendió inaugurar este festival en 1939, pero los rezagos de la Guerra obligaron a que el evento se pospusiera hasta 1946. Un año después, Reino Unido ingresa al mercado de los premios con la British Academy of Film Television and Arts, conocida ahora como BAFTA. A mediados del siglo XX, el escenario de la industria cinematográfica nos muestra a todas las potencias económicas en una competencia que continúa hasta la fecha. ■



Uno se preguntará, entre tanta alza de combustibles, desempleo y escasez, ¿cómo es que los festivales y las premiaciones de cine llegan a ganar terreno inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial? Las películas comenzaron a ocupar un lugar especial en las costumbres de los europeos luego de la Segunda Guerra Mundial, debido a la falta de empleo y el bajísimo costo de una entrada de cine. Con solo decir que según cifras que aparecen en la página oficial de la BAFTA, la asistencia al cine británico se disparó a 1,635 millones entre las 4,710 salas de cine existentes durante los años '40. De hecho, hay un matiz particular en los premios de la BAFTA, ya que estos consideran la expansión de la televisión como un elemento importante en el arte audiovisual, y pretenden reconocer también ese esfuerzo.

La particularidad de esta British Academy, a diferencia de la Academia del Oscar, es que tuvo una relación muy estrecha con el Estado: en el año 1970, la Reina donó joyas familiares que ayudaron a la BAFTA a cambiar de locación a una sede mucho más grande en Londres. Los intentos del Gobierno Británico por reivindicar una industria sin monopolio —que ya era bastante grave gracias a J. Arthur Rank— ya tenían un gran antecedente: en agosto de 1947 se impuso un impuesto de 75% de valor agregado a todas las películas norteamericanas importadas a partir de esa fecha, lo que provocó que Estados Unidos rechazara enviar cualquier película a Reino Unido. Esto es lo que se llama apoyo proteccionista a la industria audiovisual, sin miedo a nada.

Los que entraron un poco tarde al concurso de premios-no-lucrativos-que-premian-películas fue la Academia de los César. Conocida en su país de origen como L'Académie des Arts et Techniques du Cinéma, fue fundada en 1974 en Francia como un remedo de la Academy of Motion Picture Arts and Sciences. Su objetivo principal —un poco más nacionalista— es “reunir a todos los profesionales franceses deseosos de celebrar y promover la pasión y el compromiso de aquellos y aquellas que cree en la magia del cine”. En febrero se llevó a cabo la 35ª Ceremonia de los César, donde la gran ganadora fue Un prophète, que a la vez fue la perdedora del premio a Mejor Película Extranjera de los Oscar en marzo. Poco a poco, el César de L'Académie se fue conformando como la equivalencia francesa del Oscar norteamericano. En palabras de Georges Cravenne, fundador de este gigante de la industria cinematográfica francesa, se hace una divertida comparación: “Oscar, César, cinco letras que riman a tal punto que el nacimiento del segundo se había hecho obvio para el más grande bien de la promoción del cine, en Europa, en todo caso”.

Peruanos a la vista

Es imposible comparar el poder y la dominación del mercado cinematográfico que tienen Europa y Norteamérica con unas cuantas —no por eso de menos calidad— películas de autoría peruana. La “profesionalización” de los diferentes festivales de cine y premiaciones en diversos países se institucionalizó con la creación del Marché du Film, el cual es un gran generador de ingresos del Festival de Cannes y el Festival

de Cine de Berlín (Berlinale). Este último fue el encargado de llevar a Claudia Llosa hasta la posición en la que se encuentra hoy: gran representante del cine peruano. Pero, ¿es la única?

Los festivales y premiaciones de cine celebran diferentes aspectos de realización audiovisual, no vienen con ningún incentivo económico y su relevancia varía según el país en el que se realice. ¿Por qué es tan grande el deseo de llegar a ser reconocido por uno de éstos? En primer lugar, la realización cinematográfica, aparte de dar un aporte de experiencias estéticas que renuevan los paradigmas de apreciación audiovisual, es también un negocio. Ser peruano, sin industria cinematográfica estable (o siquiera promovida) por el Estado, estudiar cine y unirse a productoras internacionales para narrar historias inspiradas en esta sociedad es un riesgo asumido sólo por valientes. Ganar un premio internacional es bueno para el negocio de cualquier cineasta. Pensar, como el Presidente, que “es la hora del Perú en el mundo”, porque estos valientes fueron galardonados a nivel internacional ciertamente eleva la autoestima, pero en términos de marcar “una nueva etapa” para el cine peruano significa muy poco.

Otros ejemplos exitosos son Javier Fuentes-León y Héctor Gálvez —directores de Contracorriente y Paraíso, respectivamente—, peruanos que forjaron sus carreras gracias al apoyo y oportunidades que recibieron en otros países. El primero fue ganador del World Cinema Audience Award del Sundance Festival que se realizó en enero, en Utah, y su película recién será estrenada en Lima, en agosto. El segundo fue nominado en el Festival de Cine de Venecia en el 2009, y

en marzo de este año participó en el Miami International Film Festival. Javier Fuentes-León es ciudadano americano y dirigió Contracorriente con la ayuda de productoras en Colombia, Francia y Alemania; la valiente productora peruana que estuvo a su lado fue ELCALVO FILMS. Héctor Gálvez, codirector del documental Lucanamarca, logró realizar su película con la ayuda de productoras en España y Alemania. Por último, el peruano Mauricio Franco Tosso fue el único nominado latinoamericano en el Berlinale Short Film Festival, con El segundo amanecer de la ceguera, aunque no se llevó el premio. Muy inteligente él, se graduó en Periodismo en Lima e hizo un postgrado en España, donde reside y trabaja actualmente.

Una verdadera presencia del cine peruano no debería calar solamente en el reconocimiento internacional, sino en la misma sociedad peruana y no sólo en los medios. Con el corazón en la mano: ¿cuántos peruanos somos realmente conscientes de la existencia de tan talentosos directores y guionistas?, ¿cuántos peruanos hemos visto realmente La teta asustada y la hemos entendido a cabalidad?, ¿cuánto tendremos que esperar para que el reconocimiento simbólico no quede solo en orgullo y palabreo presidencial sino que se materialice en otras formas de promoción aparte del CONACINE? Citando al veterano cineasta Robles Godoy —peruano nacido en New York—: “Esto es el comienzo de la lucha, no el fin de la lucha”. Lamento informarle, señor presidente García, que aún no debe sentirse tan satisfecho. El cine peruano se encuentra en un camino paradójico: cerca de un mundo excitante y lleno de parafernalia como lo es Hollywood y Europa, pero lejos de los peruanos, los verdaderos protagonistas del éxito de su historia. ■

Periodismo deportivo y la Copa Libertadores



TEXTOS: ALONSO PAHUACHO

La última participación de los equipos peruanos en Copa Libertadores merece un análisis no solo de lo futbolístico, sino también del papel que jugó el periodismo deportivo en la cobertura de aquellos encuentros. Luego de las eliminaciones de Universitario y Alianza Lima, la prensa inundó de elogios y justificaciones a dos equipos que no se lo merecían. Se olvidaron de la primera máxima que todo periodista deportivo debe y tiene que cumplir, desde Pindaro hasta El Vecco: no sólo crear emoción, primero hay que informar.

Casi me puedo imaginar la escena: yo también la viví. Todos esos hinchas cremas y blanquiazules agotando en pocas horas los periódicos deportivos limeños aquellas mañanas del 5 y 7 de mayo últimos. Tanto Universitario como Alianza Lima acababan de ser eliminados de la Copa Libertadores en octavos de final, después de dos series cerradas, ajustadas y, como lo titularon la gran mayoría de diarios capitalinos, de actuaciones “heróicas” e “indignantes” (por el polémico fallo en el 2-2 de la U de Chile).

La Real Academia de la Lengua Española define héroe como aquel varón ilustre reconocido por sus hazañas o virtudes y, en consecuencia, por realizar actos

heróicos. Tal vez esté hiriendo susceptibilidades, pero no sé si los jugadores de Universitario fueron héroes por jugar un partido en el que la consigna era empatar, pues no se venga a decir (ahora) que tenían entre sus planes ganar el partido en Brasil, y mucho menos meter un gol. El razonamiento es sencillo pues, dado el marcador de la ida en Lima (0-0), la U se veía en la imperiosa necesidad de ganar el partido de visitante ante el Sao Paulo, ya sea por un gol o por penales. Y no lo hizo.

No sé si es digno de los héroes jugar “colgado de los palos” y renunciar al ataque, aguardando lo que Juan Reynoso seguramente esperaba, los penales: y allí, encima, fallar groseramente. Conuerdo en que ningún jugador entra a la cancha con la mentalidad de perder o empatar, al contrario: siempre se querrá ganar a toda costa. Pero lo ofrecido por Universitario en el estadio Morumbí dista mucho de aquella máxima del fútbol, donde para ganar hay que hacer goles.

Toda esta reflexión –y la posterior sobre Alianza Lima– viene a propósito del papel que cumplió el periodismo deportivo con las coberturas de ambos equipos en la última Copa Libertadores. No es casualidad que la ac-

tuación de los jugadores cremas –en casi el 99% de periódicos– haya sido calificada de “heróica” y hasta se haya enaltecido de sobremanera un partido en el cual hubo un equipo que atacó y otro que se defendió, y por cosas del este deporte llamado fútbol, el que atacó no la pudo embocar.

Pasa que el periodismo deportivo, y esto se vio reflejado de sobremanera con sendos titulares y carátulas de estos diarios, ha dejado de lado la que es su misión primordial: informar sobre el acontecimiento en sí. Ahora ha primado la llamada “emotividad” de la crónica deportiva, necesaria muchas veces, pero que se ha confundido con una especie de desinformación,

pues el periodismo al no informar lo que debe, está dejando de lado la esencia misma de la profesión.

¿Fue realmente heróico fallar tres penales tan groseramente? Mientras las páginas deportivas llenaron de elogios y flores a los jugadores cremas, –que nadie discute que tuvieron una buena actuación defensiva– se deja de lado que el partido fue una clara propuesta a renunciar al gol, con un equipo que se mantuvo en su cancha los 90 minutos de juego y no apostó ni siquiera al contragolpe.

El caso de Alianza Lima refleja quizá con mayor precisión esta nueva línea por la que viene atravesando

IMÁGENES: DEPOR.PE/ELCOMERCIO.PE/WWW.LAREPUBLICA.PE



la prensa deportiva. Es muy fácil titular "Fue un robo", "Árbitro Ladrón", "Perjudican al Alianza" y dejar de lado el análisis profundo y sesudo del partido.

En primer lugar, no hubo ningún robo. Si el árbitro hubiese estado "comprado", más fácil le hubiera sido a él anular el primer gol aliancista, que también no estuvo extinto de polémicas. No hay robo porque, si no lo sabían, la regla del off side establece un criterio de interpretación del árbitro, quien puede juzgar si le parece posición adelantada o no.

Aquí lo importante es que se ha dejado de informar una situación de fondo para quedarse en la superficie, en la mera polémica si hubo off side o no. Nadie recuerda, o se ha dado cuenta, de que en sus últimos tres partidos de Copa Libertadores a Alianza Lima le hicieron goles en los últimos minutos, y por errores infantiles. Nadie critica el accionar del equipo victoriano en la última jugada del partido en Chile, donde todos eran un manojo de nervios y ninguno se atrevía a cortar el avance de los chilenos, solo se miraban y rezaban por que el partido se terminase en ese preciso instante.

Porque Costas cuando afirmaba que a ningún equipo argentino o brasileño le hubiera pasado lo mismo, nadie cayó en cuenta de que no solo es por el peso dirigencial que estos equipos tienen, sino que -y Costas tampoco lo pensó- ningún argentino o brasileño se hubiese que-

dado metido en su área sin reacción en esos últimos minutos de juego; o ninguno va a dejar que los chilenos se vayan encima del juez de línea que había anulado el gol. ¿Dónde estaban los aliancistas, cuando los jugadores chilenos rodeaban al hombre que se mantenía firme levantando el banderín? Casi a 40 metros de distancia, pensando en Dios sabe qué.

Parece ser que no podremos desprendernos nunca de ese facilismo de no aceptar responsabilidades y echarle la culpa al árbitro o a la "suerte" de los penales. Si los jugadores cremas hubiesen pateado bien, quizá se hubiese contado otra historia. Penal bien pateado es gol, así de sencillo. Y es de mediocres pensar que Alianza no clasificó por culpa del árbitro. Lamentablemente, ese es el análisis al que llegó la prensa deportiva nacional con las actuaciones de los equipos más representativos de nuestro país en la Copa Libertadores.

Un análisis que debe cambiar porque le hace daño al inconsciente de la gente, que cree que nosotros no tenemos la culpa y siempre habrá otro responsable que nos "saque de la copa". La prensa debe encargarse primero de informar, luego de crear la emotividad, también necesaria, en toda crónica deportiva. Pero siempre con la verdad, ya que el periodista no puede falsear o agrandar las noticias. Y eso, lamentablemente, es una enfermedad que sigue padeciendo el periodismo deportivo peruano. ■

Abogados del diablo

TEXTO Y FOTO: ALONSO PAHUACHO



Casa, calle y tribuna se articulan en el torbellino de las barras bravas: Poco fútbol en la cancha y mucha bulla en las graderías.

En cada partido, un barrista debe lidiar con dos enemigos. Al frente, en la otra tribuna, los encarnizados rivales del equipo contrario provocan con cánticos ensordecedores y pifias humillantes. Una vez afuera -y antes del partido incluso- los barristas están expuestos al control policial que casi siempre hace bien su trabajo: atrapan a un par en cada partido. ¿Quién los ayuda?, ¿Quién los defiende? Esta es una historia detrás del espejo. De aquellos juristas que prefieren patrocinar a un 'Bolón' o a un 'Gordo' sin importarles el qué dirán y de los policías 'amistosos' que prefieren hacerse los ciegos a cambio de una generosa contribución.

- Arregla de una vez 'Gordo', vas a perder- dijo César.
- ¿Cuánto tiempo me queda para que me pasen al otro lado?- preguntó sin demostrar miedo el barrista.

Estaban en la comisaría de Pueblo Libre, rodeados de dos policías que trataban de escuchar su conversación a toda costa. Una hora antes, el 'Gordo' había caído a manos de tres efectivos de Serenazgo que realizaban su ronda nocturna de rutina: lo habían atrapado realizando tiros al aire en plena calle. El barrista, descubierto en plena falta, no pudo replicar mucho en

su defensa: lo encontraron ebrio, mal vestido y sin documentos. Había estado en una celebración callejera con algunos barristas más, festejando en medio de un mar de alcohol la victoria del Alianza Lima.

- ¿Cómo es jefe?- preguntó César al policía que se encontraba al lado.

La situación se tornaba peligrosa ya que el 'Gordo' había llegado hasta la Comisaría. En una redada, lo normal para barristas y policías es que arreglen ahí mismo, antes de que lo levanten hasta la Comisaría. El arreglo varía de acuerdo al delito por el que se le ha detenido y va desde 50 soles por robar un celular hasta 1000 soles por delito de lesión leve o tenencia ilegal de armas. Estas tres situaciones son los delitos más frecuentes que se le imputan a los barristas. El homicidio es muy raro, pero a veces ocurre.

- Por el arma, no va a ser barato- contestó el efectivo policial, frotándose los dedos en la típica señal universal para referirse al dinero.

Resignado, en una celda estrecha y de olor nauseabundo, el 'Gordo' tuvo que arreglar. Barrista experimentado,

FOTO: DANIEL SILVA YOSHISATO



Lejos del glamour de la Copa Libertadores y del Monumental de Ate, estas chicas de la patada sí que practican el fútbol con alma corazón y vida. No hay arreglos con el arbitro ni barras bravas en las tribunas. Ellas podrían representarnos en Sudáfrica.

a sus 31 años estaba a punto de terminar sus estudios de ingeniería en la universidad Garcilazo. La coima, que ascendió a 1000 soles, lo dejó sin dinero para pagar un ciclo más de universidad.

Malos elementos

“Los que caen en batidas son los chiquillos, aunque no siempre. Sin embargo, es sabido que en el 85% de los casos se soluciona ‘al momento’ con la policía mientras que el otro 15% a veces se complica más y llegan a ser detenidos”, comenta JD, integrante del Comando Svr y abogado egresado de la Universidad Católica, quien prefiere mantenerse en el anonimato debido a posibles represalias de barristas enemigos. Él ha visto de cerca muchos casos en los que estaban involucrados sus amigos de la tribuna.

La detención de un barrista involucrado en alguno de los estos delitos forma parte de un proceso que funciona a modo de cadena: hay pasos que se van dando conforme se ‘arregle’ o no.

Lo primero que se hace es llevar al presunto delincuente a la comisaría. Como no se puede detener ninguna persona por más de 24 horas sin encontrar pruebas, lo que hacen muchos policías es sembrarle droga. Según explica JD, lo hacen para “poder retenerlo más tiempo ya que los únicos delitos que permiten dejar encerrado a alguien son los de terrorismo y tráfico ilícito de drogas”. Así, la policía cuenta hasta con 15 días para realizar su investigación en busca de pruebas, de lo contrario el barrista sale libre.

Luego, si es que existen indicios de culpabilidad, es trasladado a la fiscalía. El fiscal decide si el implicado tiene o no suficientes pruebas en su contra como para pasar al último eslabón de la cadena: ver al juez. Es el juez quien, basándose en las pruebas, determina si se le abre instrucción o se archiva el caso.

Relaciones legales e ilegales

¿Cómo es que algunos abogados arriesgan su prestigio respaldando causas casi indefendibles? ¿Cómo llegan a patrocinar a un barrista arrestado con evidencia en contra? La situación es más sencilla de lo que parece: el barrista –o la familia- contrata a abogados conocidos, muchas veces amigos del barrio o incluso ex barristas que decidieron cambiar las piedras de los ‘guerreros’ (enfrentamiento entre barras bravas) por los libros.

César, quien también ha apoyado a muchos barristas –entre ellos el ‘Gordo’- afirma que lo hace ad honorem ya que en muchas ocasiones los barristas son de condición humilde y no tienen recursos económicos para solventar su defensa. No obstante, como bien apunta JD, en esos casos son los barrios los que apoyan y hasta realizan colectas a favor del miembro caído, que sirven para pagar al abogado –si es que cobra- o para su comida mientras esté tras las rejas.

A pesar de los actuales esfuerzos del Ministerio del Interior por controlar a las barras bravas, es evidente que la policía no asume su verdadero papel y les tiran la pelota a los clubes, argumentando que deben empadronarlos. Tanto César como JD coinciden en que se debería fiscalizar primero a la policía, ya que según los abogados es en los propios policías donde empieza la cadena de corrupción que desde hace muchos años ha existido entre ellos y las barras.

Mientras los barristas sigan sabiendo de que con un poco de dinero van a poder comprar su libertad, van a continuar con los disturbios de siempre. Una historia poco conocida en las afueras, pero que es lugar común en la idiosincrasia de barristas y policías. Una relación de mutua necesidad: barristas que necesitan carta libre para delinquir y malos elementos policiales que quieren dinero fácil a cambio de hacerse de la vista gorda. ■



Parece el ingreso a Lurigancho, pero sólo se trata de los controles en el estadio.